

mientras brillan encendidas sobre el jaspe de sus galas
tus nostalgias infinitas y tus ansias pesarasas!

Ven con tus dos mariposas al jardín donde te espera
para la sabrosa fiesta mi cáliz de labios rojos;
bíbeme gota por gota la esencia, y haz que me muera
bajo una gloria tejida con las alas de tus ojos,»

He aquí otro aspecto del núnmen de la poetisa. Cómo
todas las naturalezas hypersensibles, su vida es amarga
y sólo pide la muerte para descansar de todos los sinsa-
bores que trae la anormalidad de la mente:

Invocación

¡Oh noche embriagadora
hecha de soledad y de desesperanza,
que brindas en tu copa de azabache y de estrellas
sobre la tierra ardiente en quietud derramada!...

Noche de las delicias mudas y negativas
de que gozan los muertos vivos como fantasmas,
abrochando en la sombra su carnal vestidura
marchita de enflorar la fiesta meridiana.

Noche, noche infinita, rincón de los olvidos,
perdón de penitentes que nunca hicieron nada
más que cargar a solas el pesado madero
sobre la ligereza cautiva de sus alas...

Te espero día a día
para esconder mis horas en la paz de tu lápida,
cuando las ondas vivas su vibración aquietan
bajo la fuerza ignota de atávicos nirvanas.

Y en invisibles soplos
el numen secular su inspiración levanta
del fondo de los tiempos para siempre extinguidos
aunque la rueda cósmica traiga sus añoranzas.

Yo no sé lo que dice tu boca abierta y muda
al que doró su tienda con oro de esperanza,
pero yo sé que sabes con amorosa ciencia
tenderte suavemente sobre el alma cansada.

Tu voz dice en silencio tu eternidad futura,
la rúbrica del «Fin» está en tu obscura mancha,
aunque a besarte vengan en sus carros sonoros
con sus aureolas rubias las doncellas del alba.

Todavía los mundos
relucen en la bóveda de tu urna sagrada,
un viejo tesorero se ha dormido en los tiempos
y ha olvidado en tu fondo sus últimas alhajas.

Dale a los beneditos que todavía sueñan
tus áureas lentejuelas y tu hostia de plata.
y a mí, que te deseo inextinguible y única,
dame la eternidad de tu silencio, ¡oh Hermana!

Y con este verso cerramos la ventana por donde vi-
mos el templo de amor que alzaba la poesía de María Eu-
genia Vaz-Ferreira. El es de silentes proporciones y le
alumbra en toda su faz, un puro rayo del infinito.

A. NIN FRÍAS.

(Concluirá en el
número próximo).

La obra y la vida de Benito Mussolini...

(Viene de la página 119).

tralistas, los partidarios de los imperios cen-
trales. Se le acusa de estar vendido a Fran-
cia. En Italia, como en todas partes, la
gente se halla lista a tachar de venal al
hombre que sigue una ruta independiente.
Sus enemigos levantan un auditorio inmenso
contra él en Milán. Se le silba, se le insulta,
se le amenaza. Soberbio y dominador, desa-
fía el furor popular diciendo:

—*Voi oggi mi odiate perché mi amate
ancora.*

«Vosotros me odiáis hoy porque todavía
me amáis».

Hé ahí una de las frases que le dieron el
triunfo. Vienen del alma y van al alma. Su
carrera de periodista y de orador es fértil en
esa especie de frases. Su verbo es caluroso y
matizado. Nada de adornos superfluos. Su
palabra escrita o hablada está al servicio de
un pensamiento recto y rápido. Su fuerza
está en su convicción. Me gustaría citar al-
gunos ejemplos, pero no hay espacio. Con-
tentémonos con decir que, si el estilo es el
hombre, el suyo está constituido todo por
arranques que salen de lo más profundo del
ser.

Tan pronto como Italia tomó parte en la
guerra, el año de 1915, Mussolini quiere
adelantarse al llamamiento de su clase y
enrolarse en las filas de combatientes. Lo

rechazan. Insiste y entra como simple sol-
dado en el Reg. 11 de bersaglieri. Se hace
enviar al áspero Carso, en las trincheras de
nieve, bajo el bombardeo feroz. El resto,
todo el mundo lo sabe. Dos veces sepultado,
cinco herido, modelo siempre de estoicismo,
este revolucionario y padre de familia, se
muestra como un maravilloso soldado.

Obtenida la victoria, Benito Mussolini no
piensa sino en la patria. No tarda en com-
prender dónde está el porvenir del pueblo
italiano, extraviado un momento por el es-
píritu enemigo y por la infección bolchevi-
que. Frente al desorden, erige el orden, sin
retroceder ante las represiones sangrientas,
por rudas que resulten.

En torno del *fascio* simbólico, los anti-
guos combatientes, la juventud, los intelec-
tuales, se han agrupado acudiendo a su lla-
mamiento. El bolchevismo ha sido vencido
e Italia está salvada.

Doce meses han pasado desde el día en
que Mussolini marchó sobre Roma a expul-
sar del poder a un gobierno débil, prisionero
de fórmulas caducas. Y allí donde Lenin,
lleno de odios, fué incapaz de reconstruir,
Mussolini, equitativo ha reedificado. La
calma se ha restablecido. Ha renacido la
confianza. Y sea el que fuere el porvenir,

ha hecho por lo menos esto: ha contenido
con mano férrea a Italia inclinada sobre el
abismo, lista a caer, y la ha levantado.

El es el primero en saber que eso tan sólo
fué el comienzo de una tarea gigantesca.
Pacientemente, ardientemente, su energía
prosigue la obra. Que viva, que dure, que
encuentre los hombres indispensables a sus
proyectos, e Italia verá cumplirse el destino
que concibió al darle oídos: ser un gran
pueblo, joven, fuerte, generoso, resultado
de las cenizas del pasado romano, del pasado
medieval, del pasado de ayer. Dueño de
sus destinos en Europa, en el Mediterrá-
neo, más allá de los mares, en el mismo
pie de igualdad con las demás naciones,
este pueblo extenderá a lo lejos la paz ro-
mana. Una paz nueva, no la impuesta por
las armas al precio de violencias fratricidas,
sino la paz de una civilización fraternal que
organice la tierra limpia de esclavitud; una
civilización hecha esencialmente de justicia
y de solidaridad, tal es el fondo del *musso-
linismo* que hoy se sustituye al *fascismo* pri-
mitivo, arrastrado en ocasiones más allá
de los límites queridos por su jefe victo-
rioso.

Al conversar con Benito Mussolini, me
he propuesto, sobre todo, discernir las ra-
zones por las cuales es tan atrayente su per-
sonalidad. ¿Predestinado? Sin duda. ¿Simpá-
tico? Seguramente. ¿Apóstol? Sin discusión.
¿Periodista, orador, poeta, artista, músico?